

QUIJOTANDO

A PARTIR DE LOS PERSONAJES DE MIGUEL DE CERVANTES Y ALGUNAS DE SUS ANDANZAS

PRESENTACIÓN

La escena, vacía y a oscuras. Suena una fanfarria.

Crece la luz -a la par que la música- iluminando la escena, prelude de una aparición que no se produce.

Silencio.

Asoma -por un lateral del telón de fondo- la cabeza de Rocinante, mirando hacia su hombro más cercano.

Por el lateral contrario, asoma de la misma manera la cabeza de Rucio.

Ambas cabezas se giran hasta mirar al público, y al descubrirlo, desaparecen rápidamente.

Oscuro. Suena de nuevo la fanfarria.

Crece nuevamente la luz al igual que la música y, de nuevo, la aparición no se produce.

Silencio.

Asoma nuevamente la cabeza de Rocinante, esta vez por el lugar en que asomó la cabeza del Rucio.

Nuevamente asoma también la cabeza del Rucio, por el mismo lugar que asomó la cabeza de Rocinante.

Ambos, Rocinante y Rucio, avanzan hasta descubrimos a don Quijote y Sancho Panza montados sobre ellos, quienes miran expectantes a sus respectivos hombros.

Rocinante y Rucio, se giran para mirar al público. Don Quijote y Sancho Panza, les imitan, y ensayan una tímida sonrisa. Don Quijote y Sancho Panza se miran y se encogen de hombros.

Don Quijote, señalando con la cabeza, le indica a Sancho que vaya hacia el lateral del escenario más cercano.

Sancho, con las mismas señas, le dice no entender. Don Quijote insiste. Sancho también.

Don Quijote, se desespera, intentando mantener el tipo ante el público.

Sancho, se desespera por no entender a su señor, y mantiene el tipo ante el público con una sonrisa llana.

QUIJOTE.- *(Apenas audible)* Mi-ra-por-a-llá.

SANCHO.- *(Igual)* ¿Qué-di-ce?

QUIJOTE.- *(El mismo juego)* Mi-ra-por-a-llá.

SANCHO.- *(Igual)* ¿Qué-di-ce?

QUIJOTE.- *(Subiendo el tono, y acercándose tímidamente a Sancho)* Mi-ra-por-a-llá.

SANCHO.- *(Igual que su señor)* ¿Qué-di-ce?

QUIJOTE.- *(Acercándose más y alzando más la voz)* Mi-ra-por-a-llá.

SANCHO.- *(Haciendo lo propio)* ¿Qué-di-ce?

QUIJOTE.- *(Muy cerca de Sancho, y a voz en grito)* ¡Mira-por-allá!

SANCHO.- ¡Ah! ¡Ya, ya! ¡Ya miro, ya miro!

Desaparece Sancho por un hombro del escenario, sonriendo -de nuevo llanamente- al respetable. A la par, don Quijote desaparece por el hombro contrario, reprochando a Rocinante que mire al público, lo que le lleva a él

mismo a mirar unos instantes al público, quien observa su cara de circunstancias.

Vuelve a quedar la escena vacía. Vuelve a producirse el oscuro.

Silencio. Suena, una vez más, la fanfarria. Y vuelve a crecer la luz de la escena. Y nada.

Asoman, una vez más, nuestros esforzados personajes con sus cabalgaduras, cada cual por un hombro.

SANCHO.- ¡Mi... mi señor!

QUIJOTE.- ¡Chist!

SANCHO.- *(Apenas audible)* Que-no-la-ve-o.

QUIJOTE.- *(Igual)* ¿Qué?

SANCHO.- *(Apenas acercándose)* Que-no-la-ve-o.

QUIJOTE.- *(Igual)* ¿Qué?

SANCHO.- *(Se acerca más y alza más la voz)* Que-no-la-ve-o.

QUIJOTE.- *(Haciendo lo propio)* ¿Qué?

SANCHO.- *(Muy cerca de don Quijote, y a voz en grito)* ¡Que no la veo!

QUIJOTE.- *(Entre la noticia y el grito en pleno tímpano)* ¡Me cagüen...! Acércate. Más, acércate más...

(Sancho se “pega” a él.)

Mira para allá...

(Sancho le obedece y se lleva una colleja de su señor.)

SANCHO.- ¡Ay! Pero si yo sólo...

QUIJOTE.- *(A pleno pulmón)* ¡¡¡Zoraida!!!

Aparece, a la carrera, Zoraida, cargada con un carro de pertrechos e intentando hacerse notar con un instrumento de percusión.

ZORAIDA.- ¡Ya, ya! ¡Ya estoy aquí! Es que...

QUIJOTE.- ¡Es que nada! ¡Comenzamos!

Comienza a sonar la fanfarria, para desesperación de don Quijote.

¡¡¡Fuera “esa” música!!!

Se corta bruscamente la música. Zoraida corre al centro del escenario haciendo sonar su escandaloso instrumento, mientras que Sancho Panza y don Quijote se colocan dando la espalda al público.

ZORAIDA.- ¡Acercaos, acercaos, acercaos! ¡Acercaos todos, nobles y villanos, labriegos y ganaderos, lugareños y andarines errantes! ¡Acercaos, acercaos! No acercarse tanto, dejen respirar a esta humilde zurcidora de historias. Mi nombre es Zoraida Hamete Benengeli, hija de Cide Hamete Benengeli, trotamundos, vagamundos y corremundos; y voy narrarles entre el sol y la tierra algunas de las más notorias andanzas del último caballero andante de este reino, el muy noble ¡¡Don Quijote de la Mancha!!

Don Quijote y Sancho se aprestan a comenzar, pero ambos se chocan al girar hacia el mismo lado, para desesperación de don Quijote, que no hace más que ir en aumento al ver que Zoraida continúa “alargando” su presentación. Ambos vuelven a quedar de espaldas al público.

ZORAIDA.- También puedo venderles mil y un artículos que son, sin duda, piezas de coleccionista: La última muela de Amadis de Gaula, el primer diente de leche de Tirante el Blanco, la tibia derecha del caballero Roldán...

SANCHO.- *(Intentando que abrevie)* ¡Zoraida...!

ZORAIDA.- ...Y entre todos los compradores sortearé al auténtico Clavileño con la I.T.V. pasada hasta el año 2006.

QUIJOTE .- ¡Al grano, Zoraida, al grano!

ZORAIDA.- Pero pasemos sin demorarnos un momento en conocer a los protagonistas de nuestra historia: ¡¡Don Quijote de la Mancha!!

Don Quijote y Sancho se aprestan a comenzar, pero de nuevo vuelven a chocarse, y Zoraida sigue con su cháchara, por lo que vuelven a quedarse de espaldas al público.

ZORAIDA.- Que vio la luz como caballero andante el mismo año del nacimiento del príncipe Felipe, hijo del monarca Felipe III, señal inequívoca de estar tocado...

QUIJOTE.- ¿Qué?

ZORAIDA.- Por la fortuna, por la fortuna.

QUIJOTE.- ¡Ah!

Hace su entrada Don Quijote y Sancho –tras un nuevo choque- y llega al centro del escenario, pero corta en seco su actitud.

QUIJOTE.- ¡Un momento, un momento! ¡Sancho!

SANCHO.- ¿Qué, mi señor?

QUIJOTE.- Eso digo yo. ¡Qué!

SANCHO.- ¿Qué? ¡Ah! ¡Los cascos, los cascos!

QUIJOTE.- Acércate. Más, acércate más...

(Sancho se “pega” a él.)

Mira para allá...

(Sancho le obedece y se lleva una colleja de su señor.)

¡Presentación, Sancho! ¡Presentación con cascos!

SANCHO.- ¡Sí, sí! ¡Con cascos, con cascos! Aquí los tengo los cascos.

QUIJOTE.- *(Vuelve sobre sus pasos)* Perdonen vuestras mercedes. A ver si ahora... ¡Y...!

Sancho intenta imitar el sonido de los cascos del caballo con unas cortezas de coco, pero va excesivamente lento. Para en seco don Quijote su “cabalgar”.

QUIJOTE.- ¡Sancho, Sancho, Sancho! ¡Más brío, Sancho! ¡Más brío, que se me duerme Rocinante!

SANCHO.- Más brío, más brío, o sea, más deprisa.

QUIJOTE.- Más brío, sí, más deprisa, más salero, más garbo. Perdonen, perdonen... A ver si ahora... ¡Y...!

Sancho le imprime un brío "excesivo".

QUIJOTE.- ¡Soo! ¡Soo! ¡Soo! ¡Sancho, por el amor de Dios! Vamos a ver, hijo mío; ni al galope, ni pisando huevos, ¡caramba! Al trote, Sancho, al trote... Tran-tran, tran-tran, tran-tran...

SANCHO.- Tran-tran, tran-tran, tran-tran...

QUIJOTE.- Así, así pero con los cocos; sin la boca.

SANCHO.- Con los cocos, sí, con los cocos... Tran-tran, tran-tran, tran-tran...

QUIJOTE.- ¡Sin la boca! Vaya, vaya nohecita... Perdonen, perdonen... A ver si ahora... ¡Vamos allá!

(Esta vez parece que Sancho acierta.)

Así, así... Así, sí. Si es que cuando ponemos interés... ¡Soo!

(Sancho continúa su tran-tran con los cocos, para irritación de su amo.)

¡¡Sooo, Sancho!! ¿Es que no me escuchas?

SANCHO.- ¡Perdón, perdón! Yo... yo estaba tran-tran, tran-tran...

QUIJOTE.- ¡Ya!